

El potencial de la industria cultural para construir modelos de sociedad y vehicular distintas ideologías ha sido objeto de no pocas publicaciones, sin embargo, Aquelarre. La emancipación de las mujeres en la cultura de masas (2020), se distingue y destaca por ofrecer una revisión histórica de la cultura de masas desde la perspectiva de género, teniendo por objeto dar a conocer la realidad de las mujeres en los medios y servir como instrumento para la creación de contenidos culturales de masas alejados de los estereotipos patriarcales. Se trata de un libro publicado por la Editorial Advook y realizado íntegramente por mujeres, 12 autoras provenientes del estudio científico de la Comunicación y la Cultura desde una óptica feminista, y coordinado por la Doctora Irene Liberia-Vayá y la investigadora Bianca Sánchez-Gutiérrez. Al tratarse de un libro capitular, cada una de las autoras se centra en un ámbito concreto de la comunicación y su relación con la representación de las mujeres, lo que otorga a esta obra una incesante profundización en cada campo

y, en consecuencia, un carácter divulgador de vital importancia para las nuevas creadoras de cada sector.

El primer capítulo, escrito por la catedrática Mercedes Arriaga Flórez, denuncia y expone los mecanismos por los cuales la industria literaria ha excluido sistemáticamente a las escritoras. Ante esta situación, la autora explica que "la historia de las mujeres que escriben es también la historia de una dificultad" (Liberia-Vayá y Sánchez-Gutierréz, 2020, p. 43), una historia de escritoras disidentes sin las cuales no existirían los feminismos que hoy conocemos.

El segundo capítulo analiza la tradición de lo que se ha denominado "revistas femeninas", considerando en primer lugar el porqué de su existencia ante la ausencia de una "prensa masculina". La autora desgrana las características de este tipo de revistas como vehículo de un discurso dirigido a las mujeres, que pretende hacer de ellas la perfecta esposa.

Las mujeres en el periodismo son el objeto de análisis y reflexión del tercer capítulo. Escrito por las investigadoras y profesoras María Sánchez-Ramos y Belén Zurbano-Berenguer, aborda la relación entre el periodismo y las mujeres desde dos puntos de vista: la estructura laboral y la representación mediática. Además, pone en valor proyectos como *Pikara Magazine*, "revista digital que se alza en defensa de la visibilización de mujeres transgresoras" (Liberia-Vayá y Sánchez-Gutierréz, 2020, p. 96), y cuyos contenidos cuestionan las actuales dinámicas de poder patriarcales.

Silvia Espinosa-Mirabet dedica el cuarto capítulo al estudio de la presencia de la mujer en la radio y a la ausencia histórica de un discurso feminista en las pioneras de la radio española.

Los accesos de las mujeres a la industria de la música popular, "influidos por la diferenciación desigual de género, raza y clase, en el marco de una cultura heteropatriarcal hegemónica" (Liberia-Vayá y Sánchez-Gutierréz, 2020, p.125), son el objeto de estudio del capítulo quinto. A partir del estudio de las figuras de Madonna y Rosalía, se ofrece una lectura feminista sobre las representaciones y subjetividades que proponen las carreras de ambas en dicha industria, y se analiza en qué medida contribuyen a la causa feminista y en qué medida a la cultura dominante.

El capítulo sexto se centra en el relato cinematográfico y en los estereotipos y contenidos que han hecho del cine un instrumento de violencia simbólica hacia las mujeres. En el último punto del capítulo se aborda el trabajo de Leticia Dolera, "ejemplo del cine realizado por directoras en el marco de la cuarta ola del feminismo" (Liberia-Vayá y Sánchez-Gutierréz, 2020, p.158).

El séptimo capítulo ahonda en el abuso de la estereotipia en el *reality show* y en el subgénero que supone el *makeover*, y en cómo este tipo de programas fomentan el sometimiento de los cuerpos de las mujeres a los modelos hegemónicos.

El octavo capítulo se dedica a analizar la difícil alianza entre publicidad y feminismo, es decir, entre un medio que por su propio propósito no cuestiona los sistemas de creencias y se adhiere a un discurso individualista, y un movimiento colectivista y disruptivo con las estructuras de poder.

El capítulo noveno examina la situación de las mujeres en los videojuegos y pone de manifiesto el predominio de un target universal basado en el hombre blanco heterosexual, target a partir de cual gira toda la industria. Denuncia así "las narrativas patriarcales de salvación o venganza que impregnan los videojuegos" (Liberia-Vayá y Sánchez-Gutierréz, 2020, p. 215) con ejemplos que van desde títulos clásicos como Mario Bros a títulos más modernos como The Last of Us.

El décimo y último capítulo estudia las posibilidades que presenta la esfera digital en la lucha para liberar a las mujeres, analizando realmente su potencial como herramienta para quebrantar las normas patriarcales de género.

En definitiva, a lo largo de los 10 capítulos que la componen, esta obra realiza análisis rigurosos de las matrices generadoras de contenidos y de la realidad que esta genera, lo cual es, como apunta Bianca Sánchez-Gutiérrez e Irene Liberia-Vayá en la introducción, "crucial para entender por qué dos décadas después de haber entrado en el siglo XXI seguimos siendo tratadas como ciudadanas de segunda en sociedades que nos someten a una violencia simbólica constante" (Liberia-Vayá y Sánchez-Gutierréz, 2020, p. 24). Sin embargo, lo más reseñable de esta obra es la herramienta que supone, pues lejos de limitarse a analizar cómo la cultura mediática ha relegado a las mujeres a papeles de esposa y madre perfecta, este libro tiene como objetivo ayudar a conquistar nuevos territorios promoviendo, como explica Pilar Aguilar en el prólogo, "otras palabras, otras miradas, otras formas de ser y de estar en el mundo" (Liberia-Vayá y Sánchez-Gutierréz, 2020, p. 21), y estableciendo un horizonte utópico de esperanza indispensable para el avance en la lucha por la libertad de todas las mujeres.